

Ideas sobre socialismo y comunismo en El Salvador de finales del siglo XIX (1880-1897)

Roberto Armando Valdés Valle*

Resumen

En este trabajo se explora la actitud ante el socialismo y el comunismo de algunos intelectuales y publicaciones salvadoreñas de finales del siglo XIX. Así, se hace una revisión de artículos publicados, entre 1880 y 1897, en *La Discusión*, *El Católico*, *El Pabellón Salvadoreño*, *El Municipio Salvadoreño*, *El Fígaro* y *La Universidad*, a fin de contestar a una pregunta central: ¿puede detectarse en estos autores o publicaciones un cierto temor hacia el socialismo, una especie de presentimiento o sensación que les hiciera pensar que se cernía sobre el país una importante convulsión social como la que en aquel entonces estaba experimentando Europa?

Palabras clave:

campesinos, catolicismo, El Salvador, Europa, historia, indígenas, liberalismo, positivismo, prensa, revolución, siglo XIX, socialismo.

* Catedrático del Departamento de Filosofía, UCA. Correo electrónico: rvaldes@buho.uca.edu.sv.

En el presente trabajo, quiero explorar la actitud ante el socialismo y el comunismo en algunos intelectuales y publicaciones salvadoreñas de finales del siglo XIX, y detectar si existía alguna especie de temor al socialismo, o a que el socialismo o el comunismo fuera implementado en el país por movimientos radicales. Todo esto teniendo como base el hecho de que a inicios de los años treinta del siguiente siglo, en 1932, se dio un violento levantamiento de indígenas que hasta cierto punto fue influido por miembros del Partido Comunista Salvadoreño. Entonces, ¿podemos detectar en estos autores o publicaciones un cierto temor hacia el socialismo, una especie de presentimiento o sensación que les hiciera pensar que se cernía sobre el país una importante convulsión social como la que en aquel entonces estaba experimentando Europa? ¿Temían que ese malestar que existía en Europa pudiese extenderse al país?

También me interesa destacar cuáles eran los autores socialistas que los intelectuales salvadoreños manejaban o conocían en aquel entonces; en particular, me interesa determinar qué tanto el nombre y las teorías de Marx eran conocidas o citadas. Esto último me parece importante por la trascendencia que se supone tuvo su obra en el siglo XX y por la posible influencia de ésta en el movimiento insurreccional del 32.

Para responder a tales interrogantes, me voy a restringir al estudio de algunos artículos aparecidos en periódicos o revistas del país, publicados entre los años 1880 y 1897, período que cubre el inicio y consolidación de las llamadas reformas liberales impulsadas durante los gobiernos de Rafael Zaldívar (1876-1885), Francisco Menéndez (1885-1890), Carlos Ezeta (1890-1894) y Rafael Antonio Gutiérrez (1894-1898).

Los materiales impresos consultados son los siguientes: *La Discusión*, *El Católico*, *El Pabellón Salvadoreño*, *El Municipio Salvadoreño*,

El Fígaro y la revista *La Universidad*. Debo enfatizar que no es esta una investigación exhaustiva ni concluida, sino una primera aproximación al tema; entre otras razones porque el material bibliográfico del que se dispone no es completo¹. En este sentido, se corre el peligro de dar por una tendencia general lo que representaba tal vez solo la postura de algunos autores de la época, incluyendo a algunos sectores obreros o artesanos, como se verá.

Hago todas estas advertencias porque hasta el momento no he encontrado un artículo o autor de la época que muestre una postura de simpatía hacia el socialismo, como sí sucede en otros países latinoamericanos, tal como ha demostrado el investigador cubano Pablo Guadarrama en algunos de sus escritos. Por lo tanto, adelanto que en los artículos revisados solo se expresa un rechazo total tanto al socialismo como al comunismo, aunque no una preocupación grave por la posibilidad de su llegada a El Salvador. Con respecto a Marx, solo en una de las publicaciones estudiadas he podido encontrar una referencia a él y su obra. Esto quiere decir, a mi juicio, que miles de cosas podían preocupar a estos intelectuales (la masonería, el ateísmo, peleas entre liberales, la oposición de la Iglesia a los procesos de modernización, la vagancia, etc.), según fueran sus circunstancias y tendencias; pero no me parece que el socialismo o la llegada del comunismo fuera una de ellas. Al menos esto es lo que los documentos consultados revelan.

Y, sin embargo, resulta muy importante analizar las causas por las cuales —y la forma en que— se rechazó teóricamente al socialismo y al comunismo en un país como El Salvador que, como ya dije, unas décadas después sería sacudido por una violenta rebelión de indígenas. Personalmente, es este un punto intrigante. ¿Cómo entender, entonces, la ceguera de estos intelectuales de finales del siglo XIX a lo que se estaba gestando en el país? ¿O era que todavía no se estaba gestando nada? ¿Es que acaso no existían en el país problemas de pobreza tan

1. La investigación se restringió al material impreso contenido en la sección de "Colecciones Especiales" de la Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J." de la UCA.

graves como los que existían en Europa? O si existían, ¿por qué no eran capaces de ver la miseria y la pobreza en el país con la misma claridad con que la miraban en Europa? Estos son algunos de los aspectos que deben ser esclarecidos por futuras investigaciones.

En el caso de que sí se estuviera gestando un grave malestar social, ¿cómo es que estos intelectuales llegaron a considerar que el peligro de revueltas sociales, de violentos intentos por implantar el socialismo, era algo que solo afectaba o amenazaba a Europa? A mi juicio, es claro que a nuestros intelectuales les fallaron los cálculos, y que el enemigo interno y visible que tenían en la mira, cualquiera éste haya sido, no era en realidad tal, sino la miseria que se estaba extendiendo lentamente entre los indígenas y campesinos, sobre todo del occidente del país, a consecuencia de la privatización de sus tierras comunales o ejidales, producto precisamente de las reformas liberales impulsadas en este período². No obstante, los intelectuales salvadoreños solo tenían ojos para contemplar horrorizados la miseria y el socialismo que se extendían por toda Europa. Al final, la bomba estalló donde menos lo esperaban: en medio de sus confiadas y optimistas posiciones teóricas sobre el futuro de un país joven y lleno de prometedoras esperanzas, como parecía ser El Salvador. Quizá este breve estudio pueda ofrecer alguna luz o elementos de discusión que ayuden a comprender mejor cómo se fraguó la sangrienta represión de 1932.

1. Los textos y sus ideas

A continuación haré una breve presentación de los artículos consultados y de la tendencia

teórica desde la que fueron escritos: liberalismo, catolicismo, positivismo. La exposición seguirá un orden cronológico, iniciando por los trabajos más antiguos.

1.1. La *Discusión* (1880-1881)

La referencia más temprana que he podido encontrar hasta el momento sobre el socialismo se encuentra en la edición del 2 de julio de 1880 del periódico *La Discusión*. Se trata de un breve comentario sobre la personalidad y obra del socialista y anarquista Mijaíl Bakunin, quien había fallecido recientemente (1876). Transcribo a continuación la nota y luego haré algunos comentarios.

Miguel Baokounine, ruso que fué llamado el Bárbaro del Norte, fundó el *Colectivismo anarquista* (derivado de la 'Internacional', fundada en Londres en 1864.) Es el autor de los terribles reglamentos y proclamas en que desconoce gobierno, religión, propiedad, &, todo aquello que sostiene el equilibrio social; por lo que a él y sus secuaces se ha llamado *Nihilistas*.³

Es de destacar que en este pequeño comentario no se menciona a Marx ni al conflicto que tuvo éste con Bakunin desde la fundación misma de la Internacional. También debo decir que en vano he buscado alguna referencia a Marx en los números que he consultado, ni siquiera se llega a registrar su muerte, acaecida en 1883.

La Discusión era un periódico dirigido y redactado por los estudiantes de derecho de la Universidad de El Salvador; fue fundado en 1880 bajo la dirección de Antonio J. Castro, Esteban Castro y Baltasar Parada⁴. A juicio

2. Véanse al respecto, los capítulos VI, "La privatización de la tierra" (pp. 213-252) y VII, "Un país cafetalero" (pp. 253-308), del estudio de Lindo-Fuentes, H., *La economía de El Salvador en el siglo XIX*, Biblioteca de historia salvadoreña, Vol. 12, San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2002; y los capítulos 7, "La privatización de la tierra y la transición a un campesino propietario, 1881-1912" (pp. 253-294), y 8, "La abolición de las tierras y comunidades étnicas, 1881-1912" (pp. 295-330), del también muy interesante estudio de Lauria-Santiago, A., *Una república cafetalera*, Biblioteca de historia salvadoreña, Vol. 15, San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003.
3. "Miguel Baokounine", *La Discusión*, 2 de julio de 1880, p. 7. (En lo fundamental, en este texto y los que le siguen se ha respetado la ortografía y sintaxis originales.)
4. Cfr., López Vallecillos, Í., *El periodismo en El Salvador*, San Salvador: UCA Editores, 1987, p. 196.

de López Vallecillos, Antonio J. Castro “desarrolló en este semanario una intensa labor de orientación ideológica. Anticlerical, sus luchas fueron contra la intransigencia y la intolerancia religiosa”. Y añade: “En las páginas de *La Discusión*, se vive un periodismo de combate, sin que por ello decaiga la altura de las ideas o el tono de los artículos”⁵.

A mi parecer, la línea editorial de *La Discusión* podría ubicarse más específicamente dentro de un liberalismo masón y casi ateo, dado su exacerbado anticlericalismo y su apoyo a las reformas implementadas por el gobierno de Rafael Zaldívar (1876-1885), las cuales estaban limitando sensiblemente el poder de la iglesia católica en temas de educación, matrimonio civil, libertad de cultos, etc. Pero también esta orientación masónica se evidencia por su apoyo incondicional al intelectual y alto miembro de la masonería salvadoreña Rafael Reyes (1847-1908), quizá el defensor más emblemático de la reforma educativa liberal salvadoreña y quien llenó páginas y páginas durante años justificando las acciones tomadas por los gobiernos salvadoreños y denunciando la supuesta irracionalidad y prepotencia de la Iglesia salvadoreña frente a los intentos de reformas que le arrebatában su control sobre la educación primaria.

1.2. *El Católico* (1881-1884, 1891)

El Católico fue al parecer el órgano oficial de la Sociedad San Vicente de Paúl; pero para todos los efectos prácticos se trataba del órgano de difusión del pensamiento católico oficial, que por entonces, como ya indiqué, se encontraba enfrascado en batalla tanto con el gobierno de Zaldívar como con el Dr. Rafael Reyes y sus seguidores.

Ahora bien, a mi juicio, se pueden dividir en dos momentos los artículos encontrados en esta publicación; momentos separados por la publicación en 1891 de la importante encíclica *Rerum Novarum* de León XIII (1878-1903).

Como se sabe, con esta encíclica se da inicio a la llamada Doctrina Social de la Iglesia.

Representantes del primer período, previos a la aparición de la *Rerum Novarum*, serían los siguientes textos: “Lecciones de filosofía popular (VIII): Conclusiones”, 14 de agosto de 1881, pp. 3-4; “Ensayo de socialismo: Cuento-histórico”, 8 de julio de 1883, pp. 213-214; “El comunismo: Lo que vá de ‘el dar’ a ‘el tomar’”, 2 de septiembre de 1883, pp. 274-275; y “Firmeza socialista”, 18 de mayo de 1884, p. 160.

De todos estos artículos, sólo el primero, “Lecciones de filosofía popular...”, puede considerarse como una elaboración teórica realizada por un autor que escribe desde el país, aunque en dos ocasiones muestra su dependencia de un tal P. Mestres. En cambio, los tres restantes son textos tomados de periódicos o revistas españolas de la época. “Ensayo de socialismo...” está tomado de la *Revista Popular*; “El comunismo: lo que vá de...” de *La defensa de la sociedad*; y “Firmeza socialista” declara sin más al final del mismo: “Copiado”, sin indicar su fuente.

Por otro lado, llama la atención el carácter más bien literario de estos tres artículos. En el caso de los dos primeros, se trata de auténticos cuentos o relatos de ficción sobre pequeños experimentos socialistas que, como era de esperarse, terminaron en desastre, y de los cuales los pobres, es decir, los que más podrían ser seducidos por las esperanzas de equidad e igualdad que ofrece el socialismo, terminaban completamente convencidos de su impracticabilidad o malignidad. Transcribo a continuación la conclusión de dos de esos relatos o cuentos anticomunistas y antisocialistas.

Las cabezas del motín volvieron de la breve emigración tan serenos como si tal cosa, dispuestos a emprender nuevamente su propaganda, que al fin a ellos no les había ido tan mal en el negocio. Más en cuanto abrieron la boca tuvieron que cerrarla más aprisa; pues las mujeres, como bien escarmentadas, había jurado apedrear al primero que intentase hablar de *socialismo*, co-

5. *Ibid.*, p. 195.

munismo, libertad, igualdad, civilización ó cosa de este tenor.⁶

La reunión terminó en silencio. Todos estaban hartos convencidos, aunque nadie quería ser el primero en confesarlo. Desde entonces, en aquel pueblo no se ha vuelto a hablar del reparto de bienes.⁷

En cambio, “Firmeza socialista” recoge una anécdota transmitida por José de Estournel sobre un socialista frustrado, veterano de las jornadas de 1848, que se pasaba todos los días repartiendo el mundo y las propiedades desde su miseria y pobreza, hasta que un día recibe una importante herencia. De lo que sucede a continuación, los redactores de *El Católico* pretendían que el lector se convenciera de la inconsistencia o hipocresía de los principales propugnadores e ideólogos del socialismo. Transcribo en su totalidad el texto.

José de Estournel habla en sus *Recuerdos de 1848*, de un socialista, o sea de uno de esos que quieren que se repartan los bienes ajenos entre todos por iguales partes, el cual se había refugiado en Génova después de las jornadas de Junio.

Para matar el tiempo y ganar su vida, publicaba un periódico semanal titulado *El Repartimiento*. Dividía la tierra en pedazos y la riqueza en porciones iguales.

Todos los bienes deben ser repartidos. Nadie puede ni debe tener más que otro, porque todos somos iguales.

Tales eran los principios que servían de fondo á sus artículos comunistas.

Entre tanto, murió un pariente suyo, dejándole quince mil francos de herencia.

En el número siguiente de su periódico, nuestro socialista restringió sus primeros principios con las siguientes limitaciones.

Todos los bienes deben ser repartidos, cuando no lleguen o pasen de quince mil francos. Nadie

*puede tener más que otro, excepto cuando el aumento le venga por herencia de algún pariente.*⁸

Describimos ahora las ideas clave expuestas en el primero de los artículos citados, que es el que ofrece importantes elementos teóricos que fundamentan el rechazo de los intelectuales católicos al socialismo o al comunismo. Este artículo, “Lecciones de filosofía popular (VIII): Conclusiones”, está escrito en forma de diálogo instructivo o didáctico, y comienza por hacer un resumen de las tesis socialistas de Saint-Simon, Fourier, Pedro Leroux y Proudhon; luego procede a rechazarlas. A continuación el texto hace las siguientes preguntas: “¿Qué es el comunismo?” y “¿El comunismo está sancionado por el evangelio?”. A la primera pregunta, contesta: “Es el sistema basado en la comunidad de bienes y abolición del derecho de propiedad; es decir: destrucción de lo más sagrado, y hace posible las sociedades: nivelación monstruosa de fortunas”⁹.

Dejando de lado los argumentos basados en algunos pasajes de la Biblia, es claro en el texto que la base fundamental para rechazar el comunismo reside en la pretensión de éste de anular el derecho de propiedad, que, como aclara el autor, fue instituido por Dios mismo:

El derecho de poseer es una prerrogativa en el hombre con que le ha adornado su Criador, una consecuencia de su naturaleza racional y de la limitada productividad de la tierra, cuyos frutos podrían no bastar para la subsistencia de los hombres, si estos se multiplicasen de una manera excesiva.¹⁰

No obstante, el autor es consciente de los problemas de pobreza a los que conduce de hecho la propiedad privada; pero considera que estos males son inevitables dado el carácter imperfecto del mundo y de ninguna manera considera que la solución sea acabar con el derecho a la propiedad privada.

6. “Ensayo de socialismo: cuento-histórico”, *El Católico*, 8 de julio de 1883, p. 213.

7. “El comunismo: Lo que vá de ‘el dar’ a ‘el tomar’”, *El Católico*, 2 de septiembre de 1883, p. 275.

8. “Firmeza socialista”, *El Católico*, 18 de mayo de 1884, p. 160.

9. “Lecciones de filosofía popular (VIII): Conclusiones”, *El Católico*, 14 de agosto de 1881, p. 3.

10. *Ibíd.*, p. 4.

Es verdad que del derecho de propiedad se sigue hallarse ya todo ocupado por más antiguos propietarios; pero este mal es una consecuencia inevitable de ser limitados todos los bienes criados.¹¹

Hay que partir, por tanto, nos dice el autor, de lo ya establecido y hacerle las correcciones sociales o religiosas necesarias, o implementar algunos paliativos que reviertan las consecuencias de pobreza a las que conduce el derecho de propiedad; todo antes que permitir la instauración del socialismo o el comunismo.

Nada hay tan bueno en el orden terreno que no tenga sus inconvenientes; se ha de obviar á ellos por medio de leyes sabias, pero no destruir lo que es bueno y justo. El comunismo pretende remediar la pobreza, llamando a todos a la posesión común y á la procreación filial, camino contrario a toda justicia e incapaz de producir sino grandes trastornos; más la Religión aconseja el desprecio espontáneo de los bienes terrestres; la limosna, la dotación de hospitales y de beneficencia, los establecimientos religiosos, cuyas puertas están abiertas a los hijos de la nobleza y del pueblo; el celibato voluntario; medios todos eficaces a la par que suaves y justos, cuyos saludables resultados está experimentando el mundo, desde la aparición del Cristianismo.¹²

Como vemos, lejos están de estas consideraciones el argumento de que la propiedad tenía también un valor social, como insistió la Doctrina Social de la Iglesia precisamente a partir del pensamiento de León XIII. Con la publicación de la *Rerum Novarum* (1891) inicia la aparición de nuevos artículos que someramente analizan los contenidos de la misma. La encíclica fue reproducida por este periódico, en español y en su totalidad, en los números correspondientes al 26 de julio y el 2

de agosto de 1891, es decir, unos dos meses después de su aparición el 15 de mayo de 1891¹³.

Al final de la edición especial que dedica *El Católico* a la publicación de este documento (en la edición del 2 de agosto), aparece un primer artículo comentando la encíclica, con el título “El Papado ante el socialismo”. Sin embargo, está tomado de la revista *El correo español*; por otro lado, una lectura atenta del mismo revela que el título es bastante engañoso, pues en ningún momento se hace alusión directa a la postura del Papa ante el socialismo, sino que se señala al liberalismo-capitalismo egoísta, ateo e insaciable como principal responsable del conflicto que existe entre patronos y obreros.

Pero es triste decirlo. La incredulidad, el dualismo religioso que nació con Lutero, el extravío del concepto popular, las aspiraciones egoístas que dominan a los hombres en este presente de luchas y de anarquías doctrinarias, harán que la Encíclica que nos ocupa, pase como meteoro luminoso por el caos social que hoy nos rodea, sin aprovecharse su luz, para vernos tan deformes en el seno de un liberalismo que no tiene de tal ni la tolerancia, ni el amor, ni la virtud con que se engendra en la imaginación de los apóstoles de la humanidad.¹⁴

A continuación fueron apareciendo unos cuantos artículos, en los que se comentaron someramente, y desde la perspectiva de Europa, las reacciones que estaba generando el documento de León XIII¹⁵ entre los gobiernos europeos y los obreros, etc. La mayoría de los textos hacen responsable de las desgracias del obrero y del pobre al liberalismo, pero es casi nula la referencia al socialismo o a los peligros que conlleva el que los obreros sigan las doctri-

11. *Ibidem*.

12. *Ibidem*.

13. En su edición del 13 de septiembre de 1891 (p. 4), *El Católico* anuncia, además, una edición de la encíclica a cargo del Obispo de San Salvador, la cual fue distribuida en todas las parroquias del país.

14. “El Papado ante el socialismo”, *El Católico*, 2 de agosto de 1891, p. 7.

15. “La última encíclica del señor León XIII”, *El Católico*, 23 de agosto de 1891, p. 7; “Publicación oficial de la última encíclica”, *El Católico*, 13 de septiembre de 1891, p. 4; y “Diócesis de Costa Rica”, *El Católico*, 20 de septiembre de 1891, p. 5, entre otros.

nas socialistas o comunistas, como sí se hacía en los artículos y trabajos que aparecieron en este mismo periódico entre los años 1881 y 1884. No se hace, pues, una conexión entre excesos de liberalismo-capitalismo y peligro de socialismo. El texto que sigue a continuación es el inicio de uno de los primeros comentarios que se publicaron en *El Católico*, escrito por Jesús Fernández, al parecer corresponsal de *El Católico* en Europa:

La estrella del Vaticano ha lanzado un nuevo rayo de luz, que ilumina de uno á otro extremo de la tierra; es la encíclica del 15 de mayo, *De conditione*, cuyo eco resonó en el mundo entero y ha conmovido á todas las inteligencias, dando la solución única del gran problema social de nuestra época, en que el odioso liberalismo y la codicia han levantado ese impío muro entre el capital y el trabajo, entre el amo y el obrero, entre el rico y el pobre, y que hoy León XIII con su palabra echa por tierra como oráculo de Dios, desmenuzando pedazo por pedazo ese muro de división contrario al orden social, contrario al orden natural.¹⁶

1.3. El Pabellón Salvadoreño (1886)

Este periódico de tendencia liberal, y vocero del Partido Republicano, publicó un largo artículo titulado “La propiedad” en las ediciones del 17 y 24 de julio de 1886. Como se ha visto, el tema de la propiedad está muy asociado al del socialismo. Sin embargo, el texto no profundiza en las teorías socialistas, ni las refuta ni las defiende, simplemente las ignora, aunque las conoce, como veremos. Pero tampoco se trata de una discusión académica sobre el tema de la propiedad; el objetivo del artículo es entrar en polémica con otro periódico igualmente liberal, *La Libertad*, que acusaba al Partido Republicano de aristocrata, de estar conformado en su mayoría de personas ricas, y por ende, de excluir o limitar sensiblemente la participación de los obreros y los artesanos en este partido. A continuación

cito las acusaciones que lanzaba *La Libertad* al Partido Republicano, según son citadas por *El Pabellón Salvadoreño*:

1º Que según nosotros [los miembros del Partido Republicano] no son verdaderos liberales los que no profesan el credo político de los girondinos; 2º que el que no sea propietario y de talento debe quedar excluido de los negocios públicos, y que por consiguiente los artesanos y todos los industriales que no hayan logrado con su trabajo hacerse *propietarios* no deben tener ninguna ingerencia en ellos, quedando condenados á servir de escabel para que suban al poder los propietarios y los hombres de talento; 3º que nada nos importa que haya ricos propietarios cuyos caudales sean, no la expresión del trabajo honrado, sino el producto de especulaciones reprobadas y vergonzosas; 4º que nada importa que haya hombres de talento que hayan sacrificado su patria entregándola al poder extranjero cuando todavía podían defenderla; 5º que los republicanos formamos la aristocracia del talento y del dinero, y que el pueblo y la clase obrera deben conformarse con quedar condenada a obedecernos.¹⁷

Establecido el carácter polémico e intraliberal del texto, hay que destacar que el artículo inicia haciendo una interesante alusión a los autores socialistas que han abordado el tema de la propiedad. Vale la pena citar este texto para caer en la cuenta de cuáles eran los autores socialistas leídos o conocidos en El Salvador. Como se verá, Marx no figuraba en la lista de esos autores.

No nos proponemos en este artículo disertar sobre el derecho de propiedad, ni sobre su naturaleza ni sobre su origen; ni tampoco investigar si la *propiedad es un robo* como en tesis general lo ha sostenido el célebre y original publicista Mr. Proudhon, ni nos ocuparemos de analizar las teorías del Conde de Saint-Simon, de Enfantin y Olindo Rodríguez sobre el comunismo [...] Nuestro objetivo es solamente hacer una ligera reseña de lo que entienden los economistas por *propiedad*, y de la manera como

16. Fernández, J., “Revista del movimiento católico (VIII)”, *El Católico*, 16 de agosto de 1891, p. 1.

17. “La propiedad”, *El Pabellón Salvadoreño*, 17 de julio de 1886, p. 1.

la clasifican, con el fin de desvanecer ciertos cargos que el señor Redactor de 'La Libertad' nos ha hecho en su artículo editorial del sábado 10 del corriente.¹⁸

Para responder a las acusaciones de elitismo, *El Pabellón Salvadoreño* se ve obligado a precisar los distintos sentidos que tiene la palabra propiedad, para así llegar a una definición bastante amplia de la misma, que incluye hasta los más pobres artesanos.

Nosotros hemos hablado de la propiedad en general como elemento de gobierno, y es claro que al hablar así hemos incluido también la propiedad industrial como todas las demás clases de propiedad; y como el artesano, aunque sea pobre, es propietario de su industria y con lo que adquiere, pues la propiedad no está reñida con la pobreza, como vulgarmente se cree, es evidente que no hemos querido excluir a la clase obrera de la participación de la cosa pública.¹⁹

Solventada la crítica de elitistas o aristócratas, el artículo reconoce que en las sociedades siempre habrá propietarios ricos y propietarios pobres; esa parece ser como una especie de ley que, a juicio del redactor, no va a cambiar nunca. Este, a mi juicio, no es un argumento típicamente positivista, como los que veremos desplegados en otros textos, sino más bien una simple constatación histórica. Finalmente, insisto, en ningún momento se pasa a discutir las propuestas de los socialistas ni el peligro que representa para los "propietarios pobres" salvadoreños escuchar los cantos de sirena socialistas, como sí lo hacían algunos artículos de *El Católico*. Más bien, el artículo se limita a extraer los suficientes elementos para refutar las tesis vertidas por un contrincante igualmente liberal.

Habrán siempre en las sociedades políticas ricos propietarios y pobres propietarios; porque tanto lo es el de una pequeña casa, el de un pequeño fundo rústico, el de un taller de ebanistería, de

zapatería &, como el dueño de un gran palacio, de una rica hacienda, de un almacén de mercaderías o de una casa bancaria; como lo es de sus obras el hombre que cultiva las ciencias o las letras, el pobre jornalero que apenas tiene una pequeña choza donde albergar a su familia y la fuerza de su brazo para sacar de ella el sustento cotidiano.²⁰

1.4. *El Municipio Salvadoreño (1889-1890)*

Al parecer, la línea editorial de *El Municipio Salvadoreño* era promover el municipalismo y defender la independencia de los municipios del país frente a las políticas centralizantes del gobierno de Francisco Menéndez (1887-1890). En este periódico he encontrado hasta ahora los siguientes artículos relacionados con el socialismo o el comunismo, o que al menos hacen alguna referencia a ellos: "El trabajo y la vagancia", 4 de julio de 1889, p. 2; y "Sociedad de artesanos de San Salvador", 13 de febrero de 1890, pp. 2-3.

"El trabajo y la vagancia" parte de la tesis de que "la vagancia es madre de todos los vicios y de todos los crímenes", y que "para la vagancia no hay más que un remedio —el trabajo"²¹. Pero, y este es el punto que quiero destacar, además de los vicios tradicionales que se puedan imaginar como producto de la vagancia, es decir, "la murmuración, la lujuria, la calumnia, el hurto, el robo, el asesinato, el adulterio, el pasquinero de oficio, el tahúr de profesión, el ebrio consuetudinario"²², el autor relaciona con claridad una especie de vicio más de tipo social o económico que se deriva directamente de la vagancia: la desigual distribución de la riqueza. En otras palabras, el autor considera que, en última instancia, la vagancia es la responsable última de la pobreza que existe en el mundo.

Una de las fatales consecuencias de la vagancia es esa gran desproporción en que se encuentra dividida la propiedad en muchas naciones,

18. *Ibidem*.

19. *Ibid.*, p. 2.

20. *Ibid.*, pp. 1-2.

21. "El trabajo y la vagancia", *El Municipio Salvadoreño*, 4 de julio de 1889, p. 2.

22. *Ibidem*.

porque mientras el laborioso acumula sin cesar los frutos de su actividad inteligente, el vago, el ocioso que nada hace, que nada produce, que nada acumula. Aquel, mejorando cada día su suerte, realiza uno a uno, con gran satisfacción sus variados fines; mientras este, careciendo de los medios más indispensables para cumplir su misión en la tierra, degenera lastimosamente.²³

Y no bastándole con establecer la anterior relación causal entre vagancia y pobreza, pasa a continuación a establecer otra relación directa, no menos viciosa y repudiable a su juicio: la relación que existe entre vagancia y socialismo.

De ahí la estafa, el hurto o el robo como consecuencias naturales, o cuando más el socialismo y el comunismo con todas sus calamidades, destruyendo los fundamentos de la sociedad, que a buen seguro no faltan los Luis Blanc, Carlos Fourier, Ricardo Owen o Proudhon que, apoyados en su genio y en su vasta ilustración, tomen sobre sus hombros semejante apostolado y traten de demostrar la justicia y la moralidad de esas doctrinas. Y hombres tan audaces como inteligentes, no faltará de entre ellos uno que, después de encontrar contradicciones en todo, os ofrezca con Proudhon, como la síntesis de sus estudios, este aterrador principio: la propiedad es un robo.²⁴

Una vez más, sigue ausente la figura de Marx entre los autores socialistas mencionados. Pero volviendo al texto, la causa del socialismo ya no es, pues, el liberalismo propiamente dicho, como sostenía la Iglesia, sino la vagancia. Y para que no quede duda de lo que el autor considera una verdad indiscutible, afirma después, con toda la contundencia del caso, lo siguiente:

Sí: el comunismo y el socialismo son consecuencias precisas de la vagancia que engendra el pauperismo, que abre fosos inmensos en el seno de las sociedades, y que establece distinciones odiosas que degradan una parte de la humanidad y endiosan la otra.

Y añade que cuando los que antes eran vagos, pero hijos de buenas familias, deciden transformar sus vidas y convertirse en seres productivos, se corre el peligro de que devengan en implacables explotadores de los obreros. Por tanto, lo mejor es tratar de evitar por todos los medios posibles la proliferación de la vagancia.

Y, sin embargo, muchos de ellos tienen cuanto necesitan para satisfacer sus torpes caprichos, pues, a fuerza de azuzar el instinto de la maldad, llegan por fin a convertirse en verdaderos *caballeros de la industria*, incansables explotadores de la parte sencilla de la sociedad.²⁵

El siguiente texto tomado de esta publicación, "Sociedad de artesanos de San Salvador", se trata, en realidad, de una reseña de la sesión realizada el 9 de febrero de 1890 por la sociedad mencionada en el título. El acto tenía su importancia, pues en él se recibió como miembro de la Sociedad a Alejo Marín, por entonces Presidente de la Sociedad de Artesanos de Costa Rica. Hay que destacar que un año más tarde, el 11 de febrero de 1891, Alejo Marín será admitido a la Logia Masónica número 6 de Costa Rica. Durante su estancia en San Salvador, Alejo Marín dio un discurso, reproducido en su totalidad por el periódico, en el que hace gala de un claro y rotundo antisocialismo, que resulta mucho más curioso viniendo de un obrero. Transcribo a continuación las partes medulares del discurso de Marín:

Ya no es la tiranía de la nobleza, ya no es el despotismo de la aristocracia que se van: es el desenfreno del socialismo que viene, el enemigo que hoy amenaza de muerte a la libertad y á la república.

El proteccionismo, por el cual tanto clama la escuela socialista, lejos de estar fundado en el derecho de igualdad, es precisamente el desconocimiento de él.

La igualdad en el campo social ha sido la generatriz de la libertad política. Para dar libertad

23. *Ibidem.*

24. *Ibidem.*

25. *Ibidem.*

a los pueblos es necesario echar primero los fundamentos de la igualdad; y esto solo puede conseguirse, destruyendo el socialismo por medio de la instrucción que lleva al hombre al conocimiento verdadero de sus deberes y sus derechos.²⁶

A mi juicio, la postura de Marín da un indicio importante de cuál era por entonces la postura ideológica de los obreros y artesanos centroamericanos, así como de sus posibles simpatías con el movimiento masónico, al menos en lo que respecta a Costa Rica y El Salvador. Lo que está claro es que la Sociedad de Artesanos de San Salvador simpatizaba con los ideales liberales y se oponía rotundamente al socialismo y sus métodos para “regenerar” a los obreros²⁷. Para Marín, la solución a la cuestión social pasaba por fomentar las libertades, pero sobre todo por proporcionar una educación sólida a los obreros e independencia en el trabajo. No se habla en ningún momento de transformar las estructuras económicas, ni se denuncia la avaricia o la explotación por parte de los capitalistas y liberales.

Hoy todos saben que el fundamento sólido del progreso de las sociedades humanas está cifrado en la instrucción que ennoblece la conciencia y en el trabajo que enriquece y hace felices a los individuos y a los pueblos. Vosotros sabéis que sólo la instrucción y la independencia del trabajo pueden producir la competencia en los mercados económicos; sabéis que esta competencia es la única forma, la que puede dar solución racional a los grandes problemas de mantener el equilibrio entre la producción y el consumo, entre la oferta y la demanda, entre el costo y el valor de los productos; y sabéis también mejor que yo, que la conservación del equilibrio mercantil, que depende en cierto modo del grado de instrucción de los trabajadores, es la única manera de evitar el conflicto universal del comercio y los grandes cataclismos de las sociedades, en el mundo moderno.²⁸

26. “Sociedad de artesanos de San Salvador, *El Municipio Salvadoreño*, 13 de febrero de 1890, p. 2.

27. Cfr., Acuña, V. H., “Artesanos, obreros y nación en Centroamérica en el período liberal (1870-1930)”, *Revista de Historia*, 2, pp. 40-51.

28. “Sociedad de artesanos de San Salvador”, *op. cit.*, p. 2.

29. En el artículo también se nombra a autores como Ravachol y Barrés como representantes del anarquismo que rechazaba Bairan. Nunca se menciona explícitamente a Marx.

1.5. *El Fígaro* (1895)

Se trata este de un semanario literario publicado por Arturo Ambrogi y el abogado Víctor Jerez. En sus páginas dejaron huellas los principales autores modernistas de la época, como Rubén Darío o el guatemalteco Emilio Gómez Carrillo (1873-1927), quien desde 1891 viajaba por Europa. Pues bien, el artículo que quiero mencionar está escrito precisamente por Gómez Carrillo y fue publicado el 14 de abril de 1895, cuando contaba con 22 años de edad. El título del texto es “El socialismo posibilista” (pp. 6-7), y en él se presentan y refutan las teorías socialistas moderadas del francés Louis de Bairan, a quien Gómez Carrillo califica de “amigo”.

Es muy interesante la recreación que Gómez Carrillo hace de una conversación que mantuvo con Bairan, supuestamente en París, a propósito de cómo implementar el socialismo en Europa y de lo importante que era distanciarse de los radicales anarquistas que buscaban su imposición mediante medios violentos.

Yo tengo un amigo que pertenece á esa clase de escritores socialistas. Se llama Louis de Bairan. Es abogado, pero en vez de ejercer su profesión escribe un folleto revolucionario cada semana y colabora en todas las revistas anarquistas de Francia.

Hace algunos días vino á verme y lo primero que me dijo fue que la conducta de Vaillant, de Emile Henry²⁹ y de todos los demás ‘compañeros’, que trataban de incendiar el mundo, le parecía odiosa.

Sin embargo —se me ocurrió responderle— tú que sueñas con el advenimiento de una época mejor y con la muerte de la sociedad actual, debías aplaudir la obra de esos fanáticos del crimen que pueden ser considerados como los zapadores de tu ejército.

No, —me contestó— no, de ninguna manera. Yo odio las brutalidades de la acción. El estado perfecto, democrático, libre y fraternal, no necesita del apoyo que los anarquistas activos le ofrecen, para triunfar. La guerra debe hacerse de una manera ideológica [...] Nada de dinamita, nada de asesinatos, nada de represalias, nada de gritos. La palabra vale más que la obra; el discurso más que los fusiles. Mi ideal es sano [...].³⁰

A continuación transcribe Gómez Carrillo la imagen de socialismo que tenía Bairan. El discurso de Bairan comienza por describir el lamentable estado en que se encontraban los obreros y los pobres en Francia.

Los hombres —me dijo— llegarán un día a comprender que la fortuna está mal dividida y que no hay ninguna ley humana que autorice a Rostchild para ir en coche entre una valla de personas que no tienen con que tomar un ómnibus. Para cada millonario hay en Francia quinientos mil indigentes. ¿Cuántos son, en efecto, los que aquí poseen una gran fortuna? Tres ó cuatro, nada más. Y en cambio los que apenas pueden ganar el pan de cada día, pasan de dos millones. Esos dos millones podrían armarse de puñales y asesinar á los que acumulan toda la riqueza pública, pero eso sería cometer un crimen para conseguir lo que les corresponde por derecho [...] No lo harán.³¹

Luego pasa Bairan a establecer las líneas básicas de su utopía socialista, y el modo de construir este “socialismo posibilista”.

La ley de la igualdad pondrá un dique al mar de las pasiones. La lucha futura ha de ser una lucha intelectual. Los hombres tendrán siempre que trabajar, pero nadie podrá tener derecho á hacer sino aquellas labores que sean indispensables á la subsistencia de la comunidad, pues de lo contrario sucedería que mientras unos fabricaban cien pares de botas, otros sólo fabricaban cinco, lo cual desequilibraría la fortuna pública. Ahora bien, como el hombre no necesita más de cinco horas para ganar su pan, todos em-

plearían el resto del tiempo en educar sus almas, en cultivar su yo interno, en formarse una idea justa de los grandes problemas, en *desasnarse*, en fin; y esa será la mejor obra de la sociedad justa³². Hoy la ciencia sólo es accesible á un grupo de privilegiados. Las masas vegetan en la ignorancia sin conocer el misterio de sus propios seres, sin saber que el universo está compuesto de átomos y que todo en la naturaleza vive una vida intensa. ‘Eso consiste en que no leen —dicen algunos’. Pero si no leen es porque no saben leer. El día que los libros sean propiedad de todos y en que nadie se vea precisado a trabajar durante quince horas diarias para ganar el pan cotidiano, todos leerán, porque la lectura es el gran consuelo de la existencia [...] ¡Oh verdaderamente el mundo del provenir será delicioso! [...] ¡Quién pudiera llegar a verlo!³³

Pero frente a esta descripción tan idílica del futuro soñado por Bairan, Gómez Carrillo le responde con una dosis de realismo, o quizá mejor de escepticismo y sarcasmo:

Ese mundo con el cual soñáis, vosotros los que queréis desquiciar la sociedad actual á fuerza de discursos, es una utopía digna de Julio Verne. El mundo seguirá siendo siempre lo que hoy es, y si algún día cambia, no será para dejar el sitio á una sociedad perfecta, sino para ser reemplazado por otra sociedad defectuosa. Yo no digo que la revolución formidable cuya embriología estudian hoy los filósofos, muera antes de nacer. Lo que digo es que será como todas las revoluciones y que un siglo después de su triunfo, aún habrá miserables y desgraciados.³⁴

1.6. La Universidad (1892, 1896-1897)

Abordaré ahora tres artículos publicados en la revista de la Universidad de El Salvador. El título de la publicación es precisamente *La Universidad*, y los artículos son los siguientes: “Influencia del descubrimiento de América en el progreso general de la humanidad”, escrito por David Castro y publicado en el número 9

30. Gómez Carrillo, E., “El socialista posibilista”, *El Figaro*, 14 de abril de 1895, p. 6.

31. *Ibidem*.

32. ¿Es ésta una alusión a las teorías económicas de Marx?

33. *Ibid.*, pp. 6-7.

34. *Ibid.*, p. 7.

de la serie III, correspondiente a 1892, pp. 326-329; “Promesas socialistas”, de Santiago Pérez Triana, publicado en el número 3 de la serie IV, correspondiente a 1896, pp. 140-143; y “El Socialismo es impracticable: su implementación es su muerte”, del doctor Cecilio Bustamante, publicado en el número 4 de la serie VII, correspondiente a 1897, pp. 103-119.

Como se verá, la influencia del positivismo en estos autores marca claramente sus actitudes ante el problema del socialismo, así como las soluciones que se plantean —si es que las hay, es decir, si es que no ha llegado ya la hora de que, según la interpretación positivista de estos autores, la sociedad europea, como todo “organismo vivo” pero “enfermo”, llegue a su fin—.

“Influencia en el descubrimiento de América...” fue escrito para conmemorar el 400º aniversario del descubrimiento del continente, y busca determinar cuáles han sido los principales aportes que tanto Europa como América han hecho desde entonces al progreso de la humanidad. Pero en lo que respecta al tema del socialismo, David Castro parte del supuesto de que la sobrepoblación, el hambre, la pobreza y la ociosidad (vagancia) son, sin duda alguna, malos consejeros y pueden llevar a crear entre los menos favorecidos sentimientos de “envidia” en contra de los ricos; y estos elementos conjugados no hacen más que llevar a las convulsiones sociales, como las que estaba experimentando Europa.

A pesar de las guerras, epidemias y otras causas de muerte, que no han escaseado en Europa y Asia en el presente siglo, la humanidad rebalsaba materialmente en aquellas regiones, por lo menos en los centros que podían ofrecer halagos á la vida y aplicación al trabajo. Sabido es que el hambre es mala consejera, y la ociosidad madre de los vicios. La insuficiente remuneración del trabajo produce en el hombre un funesto desaliento, que da origen a la envidia contra el rico, ahoga el sentimiento moral, y prepara los grandes crímenes y las perturbaciones

sociales. Pocas son las almas de acerado temple que pueden pasar por los estrechos carriles de la miseria sin dejar en ellos los girones de su dignidad y de su virtud.³⁵

En ningún momento hace Castro responsable al liberalismo o al capitalismo de los graves desequilibrios sociales y económicos que aquejaban a Europa, como sí lo hacía la Iglesia. En cambio, su fuerte influencia positivista le hará más bien buscar las causas de estos problemas en aspectos naturales, casi inevitables. Y en este contexto, Castro se plantea cuál es el aporte que países como El Salvador pueden dar a la solución de los males sociales que aquejan a Europa. Dirá que la respuesta se encuentra estimulando la inmigración hacia las naciones latinoamericanas; es decir, habría que convertir a estos países en receptores de inmigrantes europeos que puedan encontrar trabajo en estas tierras y con ello reducir la presión social que existe en Europa.

Se objetará, acaso, que, precisamente después de todo esto [del inicio de la inmigración hacia América], es cuando han empezado á sentirse en Europa un malestar social y cierta perversión del sentido moral, que hacen patentes por medio de los dinamiteros, comunistas, etc., y por medio de los desórdenes frecuentes de la clase obrera. Pero esto quiere decir solamente que esos fenómenos sociales, sin el descubrimiento de América y su emancipación política, se habrían verificado mucho antes, y en proporciones mucho mayores. Bajo este aspecto, América ha sido para Europa una válvula de seguridad, que ha retardado lo más posible las conmociones de la gran maquinaria social, é impedido, hasta ahora, una verdadera explosión. Es decir, el mal ha sobrevenido á pesar del preservativo; pero se ha retardado y es menos intenso. El enfermo puede sanar mediante un tratamiento enérgico aplicado con valor.³⁶

En definitiva, para Castro, la solución al problema de la pobreza y la explotación no pasa por hacer reformas económicas, sociales o políticas en Europa, sino en adaptarse lo

35. Castro, D., “Influencia del descubrimiento de América en el progreso general de la humanidad”, *La Universidad*, 9, serie III, 1892, pp. 327-328.

36. *Ibíd.*, p. 328.

mejor posible a las leyes naturales que conducen la historia.

El segundo artículo, “Promesas Socialistas”, escrito en 1896 por Santiago Pérez Triana, es más bien un comentario sobre los resultados del congreso socialista realizado en 1891 en la ciudad alemana de Erfurt. Ahora se sabe que en este congreso “el Partido Social Demócrata de Alemania adoptó el ‘Programa de Erfurt’ en el cual se dio preferencia a las doctrinas de Karl Marx frente a las de Ferdinand Lassalle”³⁷. Por su parte, Pérez Triana describe de la siguiente manera los resultados de este congreso.

Puede decirse que el Congreso socialista que se reunió en Erfurt en 1891, es el que ha dado voz más clara a las exigencias, aspiraciones y planes de los descontentos, el mayor número de los cuales ó por lo menos el mejor disciplinado está afiliado bajo la bandera socialista. Ese Congreso dictó una exposición de principios que puede considerarse como palabra autorizada en la materia.³⁸

Ahora bien, basado en los comentarios sarcásticos de Eugenio Richter, a quien califica como “uno de los miembros más prominentes del liberalismo alemán” (p. 141), Pérez Triana hace una descripción bastante cruda de las aberraciones a que podría conducir ese mundo nuevo que pretendían construir los socialistas. Es claro que la visión de Richter era totalmente contraria a la de Bairan. A continuación selecciono algunos pasajes de tal descripción.

La primer medida que se tomaría para comenzar sería la expulsión de los capitalistas fuera del territorio nacional. La propiedad quedaría abolida y los edificios, enseres para trasportes y manufacturas de todo género vendrían a ser propiedad de ‘El Estado’. Bajo este régimen, el trabajo es obligatorio á toda persona entre los veinte y uno y sesenta y cinco años de edad; todos los individuos ejercen la profesión á que pertenecen y el fruto de su trabajo le pertenece al Estado, al cual se le entregan también todos

los valores, oro y dinero que posean los individuos [...] Las mujeres no tienen que ocuparse ni de labores domésticas ni del cuidado de los niños, los cuales son llevados á grandes establecimientos que pertenecen al Estado, el cual llena así las funciones de nodriza universal.

[...] A cada individuo se le da en vez de dinero una orden para que se provea de cuanto necesita de los almacenes nacionales. Así se inicia el nuevo estado de cosas, pero sucede que á pocas vueltas es preciso organizar un ejército para someter á los propietarios de tierras que se niegan á entregar sus edificios, ganados é instrumentos de agricultura. Por otra parte, los trabajadores de los campos los abandonan é invaden las ciudades, en donde la vida les parece más agradable, y no queda quien se encargue del laboreo de la tierra; es preciso hacerlos volver por la fuerza á sus aldeas y obligarlos á permanecer en ellas. Todas las casas y edificios pertenecen al Estado y las habitaciones se distribuyen también á la suerte, sin que á nadie le sea permitido tener más mobiliario que el absolutamente indispensable y, como no alcanzarían para todos, los artículos de lujo son de uso prohibido. Los alimentos se toman en restaurantes públicos cuyo *menú* se prepara diariamente por el Estado, de acuerdo con los principios científicos que indiquen la cantidad de materias albuminosas ó nitrogenadas que requiere cada individuo. Estos *menús* forman parte integrante en la cuestión eleccionaria, de modo que la minoría, quiera que no, tiene que comer lo que ordene la mayoría. Ningún individuo puede contraer matrimonio sin permiso del Estado, y casi lo único que falta es que esa benévola y paternal entidad se encargue de buscarle marido á las doncellas y esposa á los mancebos.³⁹

Con todo, Pérez Triana, a pesar de calificar de absurdas las consecuencias a que conllevan los lineamientos establecidos en el Congreso de Erfurt, no deja de reconocer lo real, la gravedad del “mal” social que estaba orillando a los obreros y pobres de Europa a buscar una solución radical a sus miserias.

37. “Erfurt”, *Biblioteca de Consulta Microsoft*, Encarta, 2005.

38. Pérez Triana, S., “Promesas socialistas”, *La Universidad*, 3, serie IV, 1896, p. 141.

39. *Ibíd.*, pp. 141-142.

Como se ve, el desarrollo lógico de los principios socialistas proclamados por el Congreso de Erfurt conducen al ridículo y al absurdo, y la lectura del trabajo de Herr Richter mueve á la risa. Empero esto no basta, y no es con risas ni befas con lo que se contribuye á disminuir el mal. Los que lo sufren y los que de él se quejan, sumidos en su miseria, no tienen oídos para palabras que les demuestran el absurdo a que conducen las promesas de los que pretenden guiarlos y en gran manera los representan. Ellos saben que sufren y acogen todo cambio como una mejora. Y es lo cierto que en el diagnóstico del mal hay casi uniformidad general de pareceres. Los pobres son más pobres y los ricos más ricos cada día.⁴⁰

¿Cuál es la solución al problema que plantea Pérez Triana si el socialismo no constituye un camino realista y verdadero? No lo dice con claridad, sólo insiste en que el tema debe ser tratado con respeto y no con burlas. ¿Será que las influencias positivistas del autor le hacían concluir que la historia de Europa ya estaba marcada fatalmente para conducirla hacia su hundimiento definitivo?

Finalmente, el artículo del Dr. Cecilio Bustamante, “El Socialismo es impracticable: su implementación es su muerte”, escrito en 1897, es el más largo que he encontrado al respecto. En realidad, parece que se trató de una especie de trabajo de graduación, una especie de tesis, pero no se aclara de qué. Está dividido en doce secciones, en las que examina todas las vertientes del socialismo, incluyendo a Marx. De hecho, es el único de los autores estudiados que lo menciona.

Lo primero que habría que recalcar de este estudio es el enfoque positivista con el que se aborda el tema. Así, dedica la primera parte del trabajo a describir la realidad de la “enfermedad” que afecta al “cuerpo social” de Europa. Para realizar tal descripción, se fundamenta en la obra de un tal Hitze, del que cita largos párrafos. Luego plantea cuál es el

sentido del socialismo, qué es lo que busca en medio de tanto caos social, y lo hace desde una perspectiva claramente positivista. El socialismo constituye una especie de medicina que intenta salvar al “cuerpo social” de la grave “enfermedad” que le achaca.

Es una verdad puesta fuera de toda duda, que la enfermedad está allí a la vista de todos en el cuerpo social, y que en vano multitud de empíricos han propuesto diversos métodos de curación, todos ellos infructuosos. A curarla han venido con paso resuelto los apóstoles de una escuela, con sus sistemas tanto más rotundos cuanto temerarios. Llegarán a conseguir su objetivo? Habrán descubierto la panacea que ponga fin a tan tremendos males?Cuál es el régimen, la medicina, que tenga la virtud de devolver la salud a un cuerpo caduco, cuya vida se va? Qué nombre tiene esa maravillosa medicina? SOCIALISMO. Objeto de su estudio en este trabajo.⁴¹

En los numerales II-III (pp. 105-108), Bustamante establece los orígenes históricos del socialismo y repasa las tesis de los principales exponentes del pensamiento socialista. Así, hace mención de Rousseau, Saint Simón, Carlos Fourier, Luis Biane, Proudhon y Leroux, Carlos Rodberto, Schulze Delitzsch, para finalizar con una primera exposición de las ideas de Marx y Lassalle.

Vienen, finalmente, Marx y Lassalle, verdaderos jefes del Partido Socialista Alemán. Marx, fundador de la Internacional, con su famosa teoría de los valores, valor en uso y valor en cambio, opina como Rodberto que los bienes no cuestan más que trabajo; no hago mención de ella porque me reservo desarrollarla especialmente más adelante. Lo mismo digo respecto de Lassalle, famoso por su teoría de bronce o ley férrea del jornal, que trataré después.⁴²

En efecto, Bustamante dedica el numeral VIII (pp. 114-115) a examinar la teoría del valor de Marx, y lo mismo hará con las teorías de Lassalle en el numeral IX (pp. 115-116). De

40. *Ibid.*, p. 142.

41. Bustamante, C., “El socialismo es impracticable: su implementación es su muerte”, *La Universidad*, 4, serie VII, 1897, p. 105.

42. *Ibid.*, p. 107.

más está decir que Bustamante va a rechazar las teorías de ambos autores. No puedo profundizar aquí en lo atinado o no de las conclusiones de Bustamante sobre Marx, simplemente me limito a transcribir los argumentos que esgrime para refutar su teoría del valor y, por ende, la razón que llevó a Marx a plantear la necesidad de instituir el sistema socialista.

Un individuo, pues, posee una finca en un terreno calichoso, estéril para hacerla producir, necesita emplear 300 hombres para que la abonon, la aren, rieguen, la limpien de los insectos y mil trabajos penosos, y sin embargo, su producto es inferior al de otra finca situada en un valle feracísimo, á donde van á parar todos los terrenos de aluvi3n, y que no ocupa más de treinta trabajadores: según la teoría de Marx, el producto malo de la primera finca debe pagarse mejor que el de buena calidad de la segunda, porque aquel costó más trabajo. Y de este principio absurdo es de donde dedujo Marx que había de quitarse sus capitales a los ricos, argumentando de esta manera. Siendo el trabajo lo único que produce valor, no se explica ese exceso de valor que entra en las cajas del capitalista, sin remuneración para el obrero, sino robo que se le hace al trabajador, por consiguiente, 'debe expropiarse á los expropiadores'.⁴³

Como ya dije, en el numeral IX, Bustamante evalúa las tesis de Lassalle. No voy a resumirlas aquí, más bien quiero resaltar el énfasis que le da Bustamante a la migración como medida que ayuda a disminuir la presión social que existe en Europa. Si se recuerda, esta es una tesis también formulada por David Castro en su artículo de 1892.

Ahora, si en el estado actual europeo, los salarios apenas bastan á satisfacer las necesidades más urgentes, debido es esto a la oferta es verdad, pero los gobiernos deben fomentar la emigración; que estos brazos vayan a emplearse donde haya demanda. ¿Por qué esa tendencia de agruparse á los grandes centros? Qué vengan aquí a América donde los brazos escasean. Así como en una pila, cuando está llena de agua, rebalsa y se derrama por todas partes, hasta establecer el equilibrio; esto es poner la oferta

en relación con la demanda y el salario subiría y el trabajador obtendría una ganancia.⁴⁴

En el numeral XI (pp. 117-119), Bustamante establece cuáles son, a su juicio, las causas del socialismo en general (p. 117) y cuáles serían "los gérmenes que harían desarrollar" el socialismo en El Salvador (p. 118). Enumero, en primer lugar, las causas del socialismo en general. Éstas son siete: (a) "el materialismo y la irreligión"; (b) "la tendencia al bienestar y á la dicha queriendo encontrar la felicidad aquí y no resignándose á la desgracia"; (c) "la creencia de que el pueblo es el origen de todas las instituciones"; (d) "la falta de capitales"; (e) "los extremos de la riqueza y de la pobreza"; (f) "la tendencia de todos á habitar en los grandes centros"; y (g) "el invento de las máquinas".

De estas causas, las más delirantes son las dos primeras. Tanto, que creo que cualquier persona con algo de sensatez no tendría más remedio que, después de leerlas, aceptar que Nietzsche tenía suficientes razones para despreciar al cristianismo por ser nada más que un "platonismo para el pueblo", y también que Marx estaba en lo justo cuando afirmaba que la religión es el opio del pueblo. Me permito transcribir el texto de Bustamante.

Las causas del socialismo son el materialismo y la irreligión. Si todo perece en la tierra, si todo acaba con la vida, si se le hace creer al obrero que su destino es como el del animal que paca por el campo, ¿con qué argumentos se le va a exigir después que sea sufrido? El dirá: si no tendré donde descansar mis fatigas, si no ha de haber un lugar donde se premie mi sufrimiento y donde pueda gozar tanto como el rico, no es justo que nades tu en la abundancia, mientras yo perezco en la miseria. En fin, gritará, como lo hacía La Comuna de París: 'Ya que nos han arrancado la creencia en el cielo, dennos en cambio la tierra'. Si los ricos entendieran su negocio, siquiera por conveniencia propia, no deberían cooperar a quitar la religión a las masas, porque detrás de eso viene el socialismo, y ¡ay de ellos! [...] Otra de las causas es la tendencia al bienestar y a la dicha queriendo

43. *Ibíd.*, p. 115.

44. *Ibíd.*, p. 116.

encontrar la felicidad aquí, y no resignándose a la desgracia.⁴⁵

Pasa entonces Bustamante a enumerar las causas que podrían posibilitar el advenimiento del socialismo en El Salvador, razón por la cual llama a eliminarlas lo más pronto posible. Y entre las causas del “germen” del socialismo, propone las siguientes: (a) “el materialismo y la irreligión”; (b) “esa falsa teoría del dominio eminente del Estado, o sea que la sociedad es propietaria universal de todo lo poseído por los individuos”; (c) “la concentración de la propiedad raíz en pocas manos”, de la que aclara: “Se concluirá por comprárseles a todos los pequeños propietarios sus terrenos, vendrá la miseria y por consiguiente la tendencia a apropiarse de lo ageno; porque es evidente que la propiedad trae por consecuencia directa, la conservación del orden social, aparte que la producción es mejor, porque se cultiva mejor”; (d) “la renta de aguardiente”, de la que comenta: “Si continúa aumentando esa renta, desconsoladora, los ciudadanos continuarán encenegándose cada día más y más en el vicio”; (e) “la enseñanza sin Dios”⁴⁶.

En el último numeral de su estudio (XII), Bustamante vuelve a reafirmar su tesis sobre la “imposibilidad” de implantar el socialismo en el mundo. Y desde la perspectiva positivista con que ha enfocado el artículo, se vuelve a preguntar si el socialismo constituye una buena “medicina” para curar la “enfermedad social” que padece Europa. Su respuesta es un tanto ambigua. Parece inclinarse a que Europa, en tanto “organismo viviente”, tiene ya marcada su hora de morir. En este aspecto, es bastante pesimista su postura, pero resulta optimista con respecto a la humanidad como totalidad. En otras palabras, es bastante claro para Bustamante que Europa tiene contados sus días, pero no así la humanidad. Para el autor, este parece ser, sin duda, el designio de la Providencia, la cual deja suficientes pistas o huellas que permiten a los intelectuales “científicos”, atentos a los hechos,

a los “datos”, descubrir las leyes de la “historia orgánica” de la humanidad.

¿Puede haber remedio, contesto, para un enfermo que está en la agonía, cuando el reloj de la providencia ha dado la última campanada que le llama a su fin? Las sociedades son como los individuos, nacen, crecen, llegan á un alto grado de esplendor, comienzan a declinar y fallecen. ¿Qué fue de la opulenta Babilonia, sultana del Oriente, reina de maravillas, cuyas construcciones portentosas ha parecido fábulas? ¿Qué fue de Grecia, y de Roma? Llegaron al último grado de civilización y de esplendor; pero licenciadas sus costumbres por un materialismo torpe cayeron, Babilonia para no levantarse jamás. Grecia y Roma, aun todavía no se levantan. La historia, pues, nos está revelando el secreto: cuando la Providencia ha puesto el dedo sobre un pueblo ó nación para borrar su nombre, no hay poder humano que pueda evitarlo.⁴⁷

Por todo lo anterior, a juicio de Bustamante, el socialismo puede llegar a triunfar en Europa, pero ello no implica que sea un triunfo real o duradero; será más bien la confirmación histórica de que “su implementación será su muerte”; para nuestro autor, el triunfo del socialismo será solo un momento más del apocalíptico fin que profetiza para el “viejo” continente.

El Socialismo se presenta perfectamente organizado, equipado y listo para entrar en combate. La Internacional, con su trabajo de zapa, tiene minada toda la Europa, y á un momento dado, las falanges socialistas, caerán sobre las autoridades, la mina estallará, el suelo se sentirá temblar como si quisiera abrir sus antros para tragarse á la humanidad; los mares pugnarán por romper sus diques, y todas, todas las instituciones perecerán en ese horrible naufragio [...] El Socialismo habrá triunfado; pero demostrado queda que es imposible, y al llevarlo a la práctica escollarán. La sociedad se levantará entonces limpia de todas sus culpas, regenerada, y se convencerá y aprenderá por

45. *Ibíd.*, p. 117.

46. *Ibíd.*, p. 118.

47. *Ibíd.*, p. 119.

una dura experiencia, pero por la única que se aprende: 'Que el Socialismo es impracticable: que su implementación es su muerte'.⁴⁸

Al comparar esta postura con la de Gómez Carrillo, Bustamante, a pesar de que se muestra igualmente escéptico respecto de los logros que pueda tener a largo plazo el socialismo en Europa, incluso si llegara a triunfar por medios violentos, al final es más optimista que Gómez Carrillo, quien consideraba que era imposible transformar la sociedad para hacerla más justa y equitativa para los pobres y obreros. Por supuesto que Bustamante no es optimista respecto de la suerte del socialismo o que Europa pueda salir airosa del desafío que enfrentaba, pues para él era un organismo casi en los estertores finales. Más bien, Bustamante mantiene su fe en la humanidad en cuanto tal, no en pueblos concretos; o quizá habría que decir que Bustamante tiene fe en que la Providencia no ha cerrado definitivamente el ciclo de la humanidad.

2. ¿Eran el socialismo y el comunismo fantasmas que recorrían únicamente Europa?

Quiero ahora examinar uno de los puntos con que iniciaba esta investigación: ¿por qué los autores estudiados no fueron capaces de prever que no iba a ser en Europa sino en los países menos industrializados, como Rusia, México o El Salvador, donde se iban a dar las violentas rebeliones de pobres y miserables? A mi parecer, una primera respuesta —pese a su obviedad— es la siguiente: porque estaban completamente convencidos de que solo en Europa existían las condiciones de pobreza y explotación extrema necesarias para que prendiera esa mecha.

¿Quiere decir que no existían condiciones similares en El Salvador? Sin pretender dar una respuesta categórica a la cuestión, todo parece indicar que para estos intelectuales la cosas no estaba tan mal en El Salvador, al menos en comparación con lo que estaba

sucedendo en Europa, donde los pobres estaban pasando hambre y los obreros eran sometidos a condiciones inhumanas de trabajo. Sin embargo, habría que matizar inmediatamente que la realidad sí estaba comenzando a cambiar en El Salvador, y delante de sus mismas narices, pero no fueron capaces de leer correctamente "los signos de los tiempos". Cómo se puede argumentar que esto fue así es lo que trataré de mostrar a continuación. No hace falta decir que lo que sigue son hipótesis provisionales de trabajo, las cuales buscan sobre todo generar discusión y profundización en la temática abordada.

En primer lugar, porque una buena parte de los artículos que he revisado son simples copias de publicaciones europeas. Se dirá que estos artículos reflejaban la postura de los intelectuales salvadoreños y que por ende reflejaban los temores de los autores nacionales. Cierto, pero sigue siendo muy sintomático que no le dedicaran especial energía a combatir con sus propias plumas al socialismo.

Una muestra bastante clara de esto sería el poco eco que tuvo en el país la publicación de la encíclica *Rerum Novarum*, de León XIII, en comparación con, por ejemplo, la excitación que generaban los documentos pontificios que atacaban a la masonería. Esto es así porque el peligro inminente que percibía la Iglesia salvadoreña no era el advenimiento del socialismo, sino el triunfo del liberalismo masónico y/o ateo. Sin embargo, hoy casi nadie recuerda los títulos de las encíclicas en las que León XIII atacaba la masonería. Esto no sucede con la *Rerum Novarum*, considerada hoy como uno de los documentos más importantes escritos por el magisterio pontificio. Como explicamos en su momento, esta encíclica inicia la llamada Doctrina Social de la Iglesia, y no se debe olvidar que en ella León XIII abordó los peligros que representaban tanto el liberalismo como el socialismo y el comunismo.

Se examinó el enfoque de algunos artículos publicados en *El Católico* luego de la aparición de la encíclica, y como señalé, la mayoría de

48. *Ibidem*.

ellos fueron tomados de publicaciones de España o escritos desde Europa. El texto papal se utilizó sobre todo para atacar al liberalismo anticatólico, pero poco para enfrentar las ideas socialistas que podrían prender fuego en la mente de los pobres del país.

Para terminar con este primer punto, quisiera mencionar, además, que a raíz de la aparición de la *Rerum Novarum*, el obispado del país mandó a hacer una edición especial de la misma para ser distribuida entre las parroquias y las gentes cultas. Pues bien, cuando *El Católico* recomienda la lectura de la recién publicada encíclica, lo hace pensando ante todo, y una vez más, en los enemigos de la Iglesia, los liberales anticlericales. En ningún momento se hace referencia al peligro del socialismo.

Sabemos, además, que la edición mandada a hacer por el Ilmo. señor Obispo es más numerosa que el clero salvadoreño, para poder repartirse á los seculares que deseen. Recomendamos la atenta lectura de ella principalmente a las personas ilustradas; pues estamos ciertos de que, les será muy agradable, ya por su doctrina filosófica, religiosa, histórica, jurídica, ya por su forma literaria y por la belleza de su estilo. La recomendamos especialmente á los adversarios de la Iglesia y de la Santa Sede, para que rectifiquen sus ideas acerca de la doctrina católica y acerca del magisterio pontificio.⁴⁹

Y lo mismo podríamos decir de los liberales masónicos que llenaron páginas y páginas atacando la cerrazón de la Iglesia a los intentos de modernización que se estaban impulsando en el país, pero no prestaron atención a los posibles peligros del socialismo.

En segundo lugar, me llama la atención que la mayoría de los artículos escritos en El Salvador abordan el tema tomando como base lo que estaba sucediendo en Europa y las condiciones económicas en las que vivían los obreros de allá. Así sucede en el texto “El trabajo y la vagancia”, publicado en *El*

Municipio Salvadoreño en 1889, donde se asocia socialismo con vagancia. En el texto se partía del presupuesto de que el problema fundamental de la sociedad (la vagancia) se generaba en Europa.

En las sociedades europeas es donde la vagancia ha producido todos sus perniciosos efectos. Hijos de Dios hay ahí que jamás en su desventurada vida han tenido el placer santo y sublime de ver salir de sus manos algo útil para la sociedad, a que pudieran llamar el fruto de su inteligencia.⁵⁰

También se detecta esta preocupación más por Europa que por El Salvador en el artículo de Santiago Pérez Triana, “Promesas Socialistas”, cuando afirma:

Cada una de las naciones europeas tiene su problema que resolver, su obstáculo magno que vencer, su llaga que sanar [...] Ha brotado espontánea y poderosa la manifestación de un malestar universal, causado por la artificiosidad misma del conjunto existente, manifestación que en unas partes se llama nihilismo, en otras anarquismo, en otras socialismo y que pudiera resumirse en una sola palabra, que representa el sentimiento causa de lo que sucede: hambre.⁵¹

Pero quizá el ejemplo más claro de esta peculiar visión se encuentra en el artículo del Dr. Cecilio Bustamante, “El Socialismo es impracticable: su implementación es su muerte” (1897). Aunque debemos recordar que sólo este autor hace referencia a la posibilidad de que el “germen” del socialismo pueda brotar en El Salvador. Sin embargo, su visión y el centro de sus preocupaciones siguen puestos más en Europa.

Qué es lo que llama la atención cuando leemos los cables de Europa? Qué significan esas grandes masas de seres humanos que se levantan pidiendo aumento de salario? Qué son esos gritos de dolor que llegan hasta nuestros oídos? Son hermanos á quienes no les alcanza el pan para sostener su vida, que carecen de lo indispensa-

49. “Publicación oficial de la última Encíclica”, *op. cit.*, p. 4.

50. “El trabajo y la vagancia”, *op. cit.*, p. 2.

51. Pérez Triana, S., *op. cit.*, p. 140.

ble para cubrir sus miembros ateridos, son las agonías de seres á quienes la falta de nitrógeno y carbono, arrastra a la tumba.⁵²

Ahora quisiera sugerir por qué, a mi juicio, los intelectuales salvadoreños no pudieron ver cómo se gestaba frente a ellos la “enfermedad” de la pobreza extrema y el hambre que llevaría a la sangrienta revuelta de 1932. Lo primero que hay que considerar es que una de las posibles causas de esa revuelta se estaba comenzando a impulsar durante el período en que fueron redactados la mayoría de los artículos que he estudiado aquí; me refiero a las reformas liberales que privatizaron las tierras comunales y ejidales a partir de 1881. Es más, como voy a mostrar a continuación, estas medidas fueron aplaudidas como un gran remedio al supuesto “atraso” económico y cultural en que se encontraban los indígenas y campesinos en el país. Por ejemplo, así reseñó *La Discusión*, en 1881, el inicio de aquella reforma que por el momento solo se aplicó a las tierras comunales de los indígenas, no así a las tierras ejidales, en manos de los ladinos.

Aplaudimos el importante reglamento publicado en el N° 104 del ‘Diario Oficial’ para la división de los terrenos de las comunidades de ladinos é indígenas. La existencia de estas comunidades solo ha traído perjuicios a los mismos á quienes se tuvo intenciones de favorecer. Lástima que no se haya decretado también la extinción de la propiedad ejidal. A iguales males, iguales remedios.⁵³

Como ha demostrado Héctor Lindo-Fuentes, el interés por despojar a los indígenas de sus tierras no era nuevo, sino que nació con la misma independencia del país de la corona española⁵⁴. Pero solo entonces, es decir, sesen-

ta años después de la gesta independentista, se comenzaba a cumplir ese deseo largamente acariciado por los liberales. Ahora se disponía de una buena excusa ideológica. A juicio de los liberales, esta medida daría el impulso definitivo al desarrollo económico del país y lo colocaría al mismo nivel que el admirable “hermano mayor” del norte, los Estados Unidos.

Las nuevas autoridades liberales tenían una fe inquebrantable en el mercado libre. El ejemplo de los Estados Unidos les inspiraba. Un discurso pronunciado por el presidente Valle, en 1876, resumió estos sentimientos; a su manera de ver, el principio del laissez-faire observado ‘con muy pocas limitaciones en los Estados Unidos de América del Norte, ha convertido en bellísimas ciudades, desiertos pocos inaccesibles; cruzado por vías férreas el territorio de la Unión y más que todo, enseñado y probado al mundo entero lo que valen y de lo que son capaces las instituciones libres’. ¿Cómo podrían aplicarse esos ideales en El Salvador? Obviamente, no sería posible hacerlo abriendo el sistema político. La elite salvadoreña no estaba dispuesta a entregar sus privilegios; antes de tomar medidas tan imprudentes, sería mejor liberar al mercado de tierras con miras a traer la prosperidad.⁵⁵

Así, las simpatías de *La Discusión* por el liberalismo modernizante del Gobierno y el liberalismo masónico de Rafael Reyes explicarían, a mi juicio, su actitud de desconfianza respecto del demasiado radical y anarquista Bakunin y de los pensadores socialistas en general. Quizá esta sería la razón por la cual en este periódico brillaban por su ausencia los temas socialistas en general, pues consideraban que desde el liberalismo —como lo estaba demostrando con hechos el presidente Zaldívar y justificaba ideológicamente Reyes— todavía se podían

52. Bustamante, C., *op. cit.*, p. 103.

53. “Aplaudimos”, *La Discusión*, 10 de mayo de 1881, p. 8.

54. “El interés por las tierras indígenas ya se había hecho sentir desde los primeros años del período republicano. Juan Manuel Rodríguez, uno de los líderes del movimiento independentista en El Salvador, escribió en 1824: ‘Las tierras de lo interior, están mal repartidas; porque los indígenas poseen en común la mayor parte, y los llamados ladinos no tienen ningunas. Aquellos gozan de una propiedad verdadera, por consiguiente no hacen aprecio de las tierras, y solo sirven á impedir que las cultiven las demás tribus’. El contenido del escrito de Rodríguez puede haber sido tajante. Otros dirigentes liberales esgrimían los mismos conceptos pero apelando a principios más encumbrados de igualdad”, Lindo-Fuentes, H., *op. cit.*, pp. 223-224.

55. *Ibíd.*, pp. 228-229.

hacer importantes reformas sociales, políticas y económicas en El Salvador, y una de ellas era precisamente la expropiación de las tierras comunales y ejidales.

Dieciséis años después, hacia 1897, cuando el proceso de privatización de las tierras parece estar concluyendo, Cecilio Bustamante evalúa de la siguiente manera las reformas y el impacto positivo que, a su juicio, habían comenzado a generar:

En el sistema actual [en el capitalismo] los individuos saben que cuanto más tengan, mejor posición social ocuparán, se darán mayores comodidades, lo cual no sucederá sabiendo que sus productos serán para otros, luego el sistema del socialismo hace disminuir los productos, el principio del ahorro desaparece, puesto que no hay propiedad particular faltando el ahorro; habrá menos capitales, menos producción; luego el socialismo disminuye la producción.

He aquí un ejemplo: se ha visto entre nosotros, que cuando existían los ejidos las tierras nunca produjeron lo que están produciendo ahora, ¿cuál es la razón? Es que ahora se cuida y se cultiva mejor.⁵⁶

Sin embargo, con su apoyo al proceso de privatización de las tierras comunales y ejidales, *La Discusión* y Bustamante no hicieron más que alentar las medidas que a la larga hicieron posible que los indígenas y los pobres del occidente del país llegaran a la conclusión de que el socialismo o el comunismo tal vez sí podían constituir una alternativa real para salir del estado de mayor pobreza en que les había dejado esta reforma liberal. Ello a pesar de los cuentos o las anécdotas publicadas por *El Católico*, que desaconsejaban escuchar a los agitadores socialistas por hipócritas y oportunistas.

En realidad, no hubo que esperar hasta 1932 para que se comenzaran a manifestar reacciones violentas ante estas reformas de privatización. En su estudio, Héctor Lindo-Fuentes relata que desde la caída del presiden-

te Francisco Dueñas, en 1871, quien se había mostrado aliado de los indígenas, y la llegada de los liberales al Gobierno, se realizaron dos intentos de revuelta indígena cuando se amenazó nuevamente con recortar los intereses patrimoniales de los indígenas o hacerlos entrar a la fuerza por el camino de la civilización y el progreso. La primera revuelta se realizó en Cojutepeque (1872) y la segunda, en San Miguel (1875). Y una vez comenzó la privatización de las tierras, se realizaron revueltas en Izalco y Atiquizaya (1884), en Cojutepeque (1885 y 1889) y en Santa Ana (1898), “donde los campesinos les cortaron las manos a los ‘jueces repartidores ejidales’”⁵⁷. No obstante, todas las revueltas fracasaron, como también fracasaría la de 1932. Quizá a estos peligros o inconvenientes se refería Cecilio Bustamante cuando señalaba a “la concentración de la propiedad raíz en pocas manos” entre las causas que podían generar la implementación del socialismo en El Salvador.

Se concluirá por comprárseles a todos los pequeños propietarios sus terrenos, vendrá la miseria y por consiguiente la tendencia a apropiarse de lo ajeno; porque es evidente que la propiedad trae por consecuencia directa, la conservación del orden social, aparte que la producción es mejor, porque se cultiva mejor.⁵⁸

¿Estaba Bustamante haciendo referencia a los peligros a los que podía conducir —o estaba conduciendo ya— una mala implementación de las reformas de privatización? Se trata, sin duda, de un comentario ambiguo en tanto que reconoce los peligros de la privatización de las tierras, pero estos peligros, entre los que estaba la extensión de la miseria, representaban un mal menor comparado con los beneficios que se podían obtener de este proceso de reforma de la propiedad. Y en efecto, eso fue lo que sucedió, aunque los resultados fueron mucho más ventajosos para los liberales y los poderosos agricultores del país que para los indígenas y campesinos.

56. Bustamante, C., *op. cit.*, p. 111.

57. Lindo-Fuentes, H., *op. cit.*, pp. 227 y 229.

58. Bustamante, C., *op. cit.*, p. 118.

Los costos sociales de la nueva legislación tuvieron un impacto de gran envergadura: la privatización de las tierras desencadenó las fuerzas del mercado que colocaron a las comunidades indígenas y a los pequeños campesinos en una situación de desventaja, grandes cantidades de campesinos terminaron desposeídos de sus tierras, y la distribución de la riqueza se alteró de manera radical. Las posibilidades de un crecimiento económico y social más armonioso fueron anuladas.⁵⁹

En definitiva, los textos estudiados son consistentes en considerar, desde diferentes perspectivas teóricas (catolicismo, positivismo, liberalismo), al socialismo como un fenómeno o un peligro que amenazaba más a Europa que a El Salvador. Y ofrecieron una serie de razones para su rechazo: se trata de un sistema impracticable por su excesivo carácter utópico o por contradecir las leyes naturales/divinas que protegen la propiedad privada y/o rigen el desarrollo de los pueblos a lo largo de la historia; porque busca destruir los derechos individuales; o simplemente porque fomenta la pasividad y la holgazanería entre las personas. Sin embargo, el precio histórico a pagar por estas apreciaciones resultó ser muy alto.

Poniendo en perspectiva todo lo dicho antes, es claro que *La Discusión* “aplaude” la

medida que hará estallar en mil pedazos los sueños republicanos y democráticos que tanto defendía su admirado Rafael Reyes; se aplaudía, a mi juicio, la decisión que terminaría por despertar a los intelectuales salvadoreños (liberales y positivistas) del “sueño dogmático” de que el socialismo y el comunismo eran fantasmas que únicamente recorrían amenazantes los barrios miserables de Europa. Por su parte, Bustamante no miraba que las reformas que privatizaron los ejidos precipitaron a la “Providencia” a cambiar de opinión y a que se fijara más bien en el “joven organismo vivo” llamado El Salvador —y no en “la enferma” Europa— para llevar a cabo su especie de juicio final. ¿Cómo es que siendo tan “científicos” no pudieron ver estos cambios en los designios de la Providencia?

De cara a nosotros mismos, todo esto debería ayudarnos a comprender de una vez por todas que, en realidad, la “Providencia” poco tiene que ver en la historia, que si algo es decisivo para la marcha de la historia son las decisiones económicas y políticas que se toman. He aquí, a mi juicio, una de las lecciones fundamentales a aprender de las teorías económicas de Carlos Marx.

59. Lindo-Fuentes, H., *op. cit.*, p. 235.